

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 12 (2.811)

Ciudad del Vaticano

24 de marzo de 2023

Derecho al agua Derecho a la vida

*(Legnan Koula / Epa)*

CATEQUESIS DE LOS MIÉRCOLES DEL PAPA FRANCISCO EN PÁGINA 8

EN ESTE NÚMERO

Audiencia a una delegación de monjes budistas de Taiwán

Hay una necesidad de oasis de encuentro para educar en la sabiduría y la humanidad

PÁGINA 2

El Papa en la parroquia romana

Celebración penitencial con ocasión de las "24 horas para el Señor"

PÁGINA 3

El cardenal Sandri en memoria de San Brochero

Pobre entre los pobres cerca del pueblo

PÁGINA 5

Llamamiento del Papa en la Jornada Mundial del agua

"El agua no puede ser objeto de derroches y abusos ni motivo de guerras, sino que debe ser preservado en nuestro beneficio y en el de las generaciones futuras": Es lo que dijo el Papa al final de su audiencia general del miércoles 22 de marzo, con ocasión de la Jornada Mundial dedicada a este valioso recurso, pidiendo "iniciativas en favor de quienes sufren la escasez de este bien primario".

El llamamiento se dirige en particular a los participantes en la segunda Conferencia sobre el Agua, que se celebra del 22 al 24 de marzo en Nueva York, en la sede de la Organización de las Naciones Unidas. A este respecto, el obispo de Roma citó a San Francisco de Asís: "Laudato si' mi' Signore per sora acqua, la quale è molto utile et umile et pretiosa et casta", exhortándoles a sentir "en estas sencillas palabras la belleza de la creación y la conciencia de los desafíos que implica su cuidado".

"La comunidad internacional debe aunar esfuerzos para garantizar el acceso de todos al agua y al saneamiento, de modo que se dé cumplimiento universal al derecho al agua, que no es otra cosa que el derecho a la vida, al futuro, a la esperanza". Con un tuit en la cuenta @Pontifex, el Papa se unió a las celebraciones del Día Mundial del Agua, relanzando el hashtag #WorldWaterDay.

Tema para la Jornada mundial del migrante y del refugiado

«Libres de elegir si migrar o quedarse»

«Libres de elegir si migrar o quedarse»: es el tema indicado por el Papa Francisco para su mensaje con ocasión de la 109ª Jornada mundial del migrante y del refugiado, que se celebrará el domingo 24 de septiembre. La intención del Pontífice - explica un comunicado del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral - es promover una reflexión renovada sobre un derecho aún no codificado a nivel internacional: el derecho a no tener que emigrar, es decir -en otras palabras-, el derecho a permanecer en la propia tierra. La naturaleza forzada de muchos flujos migratorios actuales obliga a una consideración atenta de las causas de las migraciones contemporáneas.

El derecho a permanecer es anterior, más profundo y más amplio que el derecho a emigrar. Incluye la posibilidad de participar en el bien común, el derecho a vivir con dignidad y el acceso al desarrollo sostenible; todos estos derechos deberían garantizarse efectivamente en las naciones de origen mediante un ejercicio real de corresponsabilidad por parte de la comunidad internacional.

Para favorecer una adecuada preparación a la celebración de esta jornada, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral pondrá en marcha una campaña de comunicación destinada a favorecer una comprensión profunda del tema del Mensaje a través de recursos multimedia, material informativo y reflexiones teológicas.

El Papa en la parroquia romana de Santa María delle Grazie en el Trionfale

Celebración penitencial con ocasión de las "24 horas para el Señor"

No un tribunal humano sino abrazo divino

En la tarde del viernes 17 de marzo, el Papa Francisco fue a la parroquia romana de Santa María delle Grazie en el Trionfale, donde presidió la liturgia penitencial para la reconciliación con la confesión y la absolución individual de algunos penitentes. El rito abrió la iniciativa cuaresmal "24 horas para el Señor", promovida por el Dicasterio para la Evangelización, que se celebra en las diócesis de todo el mundo hasta el sábado 18 de marzo, vigilia del domingo "laetare". Publicamos la homilía pronunciada por el Pontífice.

«Todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo» (Flp 3,7). De este modo se expresaba san Pablo en la primera lectura que hemos escuchado. Y si nos preguntamos qué es lo que dejó de considerar fundamental en su vida, más aún, lo que le alegraba perder con tal de encontrar a Cristo, vemos que no se trata de realidades materiales,

to en la parroquia: "Yo soy de la Acción Católica, yo ayudo al sacerdote, yo recojo la ofrenda; yo, yo, yo", cuántas nos creemos mejores que los demás; cada uno, en su propio corazón, piense si alguna vez le pasó—, quien actúa así se complace en el hecho de que ha salvado las

Hay verdadero diálogo cuando sabemos guardar un espacio entre nosotros y los demás, un espacio saludable que permite a cada uno respirar sin ser absorbido o anulado

apariencias; se siente bien, pero de ese modo no puede darle lugar a Dios, porque no lo necesita. Y muchas veces los "católicos limpios", los que se sienten justos porque van a la parroquia, porque van a Misa los domingos y presumen de ser justos: "No, yo no necesito nada, el Señor ya me salvó". ¿Qué fue lo que pasó? Que

publicano, que van al templo a rezar, pero sólo uno llega al corazón de Dios. Antes de lo que hacen, es su lenguaje corporal el que habla. El Evangelio dice que el fariseo oraba «de pie» (v. 11), con la frente alta, mientras que el publicano, «manteniéndose a distancia,

no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo» (v. 13), por vergüenza. Reflexionemos un momento sobre estas dos posturas. El fariseo está de pie. Está seguro de sí, erguido y triunfante como alguien que debe ser admirado por sus capacidades, como un ejemplo. Con esta actitud reza a Dios, pero en realidad se ce-

Dios.

En cambio el otro, el publicano, se mantiene a distancia. No trata de abrirse paso, se queda en el fondo. Pero precisamente esa distancia, que manifiesta su ser pecador respecto a la santidad de Dios, es lo que le permite experimentar el abrazo bendicente y misericordioso del Padre. Dios puede alcanzarlo precisamente porque, permaneciendo a distancia, ese hombre le ha hecho espacio. No habla de sí mismo, sino habla pidiendo perdón, habla mirando a Dios. ¡Qué cierto es esto también en nuestras relaciones familiares, sociales y eclesiales! Hay verdadero diálogo cuando sabemos guardar un espacio entre nosotros y los demás, un espacio saludable que permite a cada uno respirar sin ser absorbido o anulado. Entonces ese diálogo, ese encuentro puede acortar la distancia y crear cercanía. Esto también sucede en la vida de ese publicano. Quedándose en el fondo del templo, se reconoce en verdad tal como es, pecador, ante Dios: distante, y de este modo permite que Dios se acerque a él.

Hermanos, hermanas, recordemos esto: el Señor llega a nosotros cuando tomamos distancia de nuestro yo presuntuoso. Pensemos: ¿Soy presuntuoso? ¿Me creo mejor que los demás? ¿Miro a alguien con un poco de desprecio? "Te agradezco, Señor, porque me has salvado y no soy como esta gente que no entiende nada, yo voy a la iglesia, voy a Misa; yo estoy casado, casada por la iglesia, estos divorciados son unos pecadores..."; ¿es así tu corazón? Irás al infierno. Para acercarse a Dios, es necesario decirle al Señor: "Yo soy el primero de los pecadores, y si no he caído en la suciedad más grande es porque tu misericordia me tomó de la mano. Gracias a Ti, Señor, estoy vivo; gracias a Ti, Señor, yo no me he destruido con el pecado". Dios puede acortar la distancia con nosotros cuando honestamente, sin falsedades, le presentamos nuestra fragilidad. Nos da la mano para levantarnos cuando sabemos "tocar fondo" y volvemos a Él con sinceridad de corazón. Así es Dios, nos espera en el fondo, porque en Jesús Él quiso "ir hasta el fondo", porque no tiene miedo de descender hasta los abismos que nos habitan, de tocar las heridas de nuestra carne, de acoger nuestra pobreza, de acoger los fracasos de la vida, los errores que cometemos por debilidad o negligencia, y todos los hemos cometido. Dios nos espera



allí, en el fondo, nos espera especialmente cuando, con mucha humildad, vamos a pedirle perdón en el sacramento de la confesión, como haremos hoy. Nos espera allí.

Hermanos y hermanas, hagamos hoy un examen de conciencia, cada uno de nosotros, porque tanto el fariseo como el publicano habitan en nuestro interior. No nos escondamos detrás de la hipocresía de las apariencias, sino confiemos a la misericordia del Señor nuestras oscuridades, nuestros errores. Pensemos en nuestros errores, en nuestras miserias, también en aquello

digan como Jesús, con la caricia de su mirada, con el silencio de su comprensión. Por favor, el sacramento de la confesión no es para torturar, sino para dar paz. Perdonen todo, como Dios les perdonará todo a ustedes. Todo, todo, todo.

En este tiempo cuaresmal, con la contrición del corazón, también nosotros supliquemos como el publicano: «Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador» (v. 13). Digámoslo juntos: Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador. Cuando me olvido de ti o te descuido, cuando antepongo mis propias palabras y las del mun-

Recordemos esto: el Señor llega a nosotros cuando tomamos distancia de nuestro yo presuntuoso.

Pensemos: ¿Soy presuntuoso? ¿Me creo mejor que los demás? ¿Miro a alguien con un poco de desprecio?



sino de "riquezas religiosas". Él era en verdad un hombre piadoso, un hombre con gran celo, un fariseo leal y observante (cf. vv. 5-6). Sin embargo, ese aspecto religioso, que podía constituir un mérito, un motivo de orgullo, una riqueza sagrada, para él era en realidad un impedimento. Y entonces, Pablo afirma: «He sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo» (v. 8). Todo lo que le había dado un cierto prestigio, una cierta fama; "olvidálo, para mí Cristo es más importante". Quien es demasiado rico de sí mismo y de su propia "valía" religiosa presume de ser justo y mejor que los demás —cuántas veces pasa es-

el lugar de Dios lo ha ocupado con su propio "yo" y entonces, aunque recite oraciones y realice acciones sagradas, no dialoga verdaderamente con el Señor. Tiene monólogos, no diálogo ni oración. Por eso la Escritura recuerda que sólo «la súplica del humilde atraviesa las nubes» (Sl 35,17), porque sólo quien es pobre de espíritu, quien se siente necesitado de la salvación y mendigo de la gracia, se presenta ante Dios sin exhibir méritos, sin pretensiones, sin presunción. No tiene nada y por eso encuentra todo, porque encuentra al Señor. Esta enseñanza nos la ofrece Jesús en la parábola que hemos escuchado (cf. Lc 18,9-14). Es el relato de dos hombres, un fariseo y un

lebra a sí mismo: yo voy al templo, yo cumplo los preceptos, yo doy limosna. Formalmente su oración es irreprochable, exteriormente se ve como un hombre piadoso y devoto, pero, en vez de abrirse a Dios presentándole la verdad del corazón, enmascara sus fragilidades con la hipocresía. Y muchas veces también nosotros maqui-llamos nuestra vida. Este fariseo no espera la salvación del Señor como un don, sino que casi la pretende como un premio por sus méritos. "Hice los deberes, ahora dame el premio". Este hombre avanza sin titubeos hacia el altar de Dios —con la frente alta— para ocupar su puesto, en primera fila, pero acaba por ir demasiado adelante y ponerse frente a

que por vergüenza no somos capaces de compartir, y está bien, pero a Dios hay que mostrárselo. Cuando nos confesamos, nos ponemos en el fondo, como el publicano, para reconocer también nosotros la distancia que nos separa entre lo que Dios ha soñado para nuestra vida y lo que realmente somos cada día: unos pobres necesitados. Y, en ese momento, el Señor se acerca, acorta las distancias y vuelve a levantarnos; en ese momento, mientras nos reconocemos desnudos, Él nos viste con el traje de fiesta. Y esto es, y debe ser, el sacramento de la reconciliación: un encuentro festivo, que sana el corazón y deja paz interior; no un tribunal humano al que tenemos miedo, sino un abrazo divino con el que somos consolados.

Una de las cosas más hermosas del modo en que Dios nos acoge es la ternura del abrazo que nos da. Si nosotros leemos cuando el hijo pródigo regresa a casa (cf. Lc 15,20-22) vemos que cuando comienza su discurso, el padre no lo deja hablar, lo abraza y él no puede hablar. El abrazo misericordioso. Y aquí me dirijo a mis hermanos confesores: por favor, hermanos, perdonen todo, perdonen siempre, sin meter demasiado el dedo en las conciencias; dejen que la gente diga sus cosas y ustedes reciban lo que

do a tu Palabra, cuando presumo de ser justo y desprecio a los otros, cuando critico a los demás: Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador. Cuando no me ocupo de los que me rodean, cuando permanezco indiferente ante quien es pobre y sufre, es débil o marginado: Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador. Por los pecados contra la vida, por el mal testimonio que ensucia el rostro hermoso de la Madre Iglesia, por los pecados contra la creación: Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador. Por mis falsedades, por mi falta de honradez, por mi falta de transparencia y de rectitud: Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador. Por mis pecados ocultos, esos que nadie conoce, por el mal que he causado a los demás aun sin darme cuenta, por el bien que podría haber hecho y no hice: Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador.

En silencio, repitamos durante unos instantes, con el corazón arrepentido y lleno de confianza: Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador. En silencio. Que cada uno lo repita en su corazón. Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador. En este acto de arrepentimiento y confianza, nos abriremos a la alegría del don más grande, que es la misericordia de Dios.

El Pontífice a los jóvenes del Proyecto Policoro promovido por la Conferencia episcopal italiana

Hay necesidad de buena política para acercar la vida de la gente

Hay necesidad de "buena política" para acercar la vida de la gente. Es lo que subrayó el Papa Francisco en el discurso a los jóvenes participantes en el Proyecto Policoro promovido por la Conferencia episcopal italiana. El Pontífice les recibió en audiencia en la mañana del sábado 18 de marzo, en la Sala Clementina.

Querido monseñor Baturi, queridos jóvenes, ¡bienvenidos!

Gracias por los saludos que me habéis dirigido. Este encuentro me da la ocasión de animar el recorrido de formación sociopolítica que da continuidad al "Proyecto Policoro" de la Iglesia italiana. Me gusta subrayar que la exigencia de este recorrido nació desde abajo, de vuestra necesidad de formaros para un servicio en la sociedad y en la política; y también para poder, a su vez, colaborar en la formación de otros jóvenes. Este año tenéis como tema la paz. Es un tema que no puede faltar en la formación sociopolítica, y lamentablemente también es urgente a causa de la situación actual. La guerra es el fracaso de la política. Esto hay que subrayarlo: la guerra es el fracaso de la política. Se alimenta del veneno que considera al otro como enemigo. La guerra nos hace tocar con la mano lo absurdo de la carrera armamentística y de su uso para la resolución de conflictos. Me decía un técnico que si durante un año no hicieran armas se podría eliminar el hambre en el mundo. Por tanto, es ne-



cesaria una "mejor política" (cfr Enc. *Fratelli tutti*, cap. 5), que presupone precisamente lo que estáis haciendo vosotros, es decir educar a la paz. Esta es la responsabilidad de todos. Hacer la guerra, pero otra guerra, una guerra interior, una guerra sobre uno mismo para trabajar por la paz. Hoy la política no goza de buena fama, sobre todo entre los jóvenes, porque ven los escándalos, tantas cosas que todos conocemos. Las causas son múltiples, pero ¿cómo no pensar en la corrupción, en la ineficiencia, en la distancia de la vida de la gente? Precisamente por esto hay todavía más necesidad de buena política. Y la diferencia la marcan las personas. Lo vemos en las administraciones locales: una cosa es un alcalde o un asesor disponible, y otra es quien es inaccesible; una cosa es la política que

escucha la realidad, que escucha a los pobres, y otra es la que está cerrada en los edificios, la política "destilada". Me viene a la mente el episodio bíblico del rey Acab y de la viña de Nabot. El rey quiere apropiarse de la viña de Nabot, para agrandar su jardín; pero Nabot no quiere y no puede venderla, porque esa viña es la herencia de sus padres. El rey está enfadado y "se enfurruña", como un niño consentido. Entonces su mujer, la reina Jezabel -¡que es un diablillo!- resuelve el problema haciendo eliminar a Nabot con una falsa acusación. Así Nabot es asesinado y el rey toma su viña. Acab representa la peor política, la de ir adelante y hacer hueco echando a los otros, la que persigue no el bien común sino intereses particulares y usa cualquier medio para satisfacerlos. Acab no es padre, es pa-

trón, y su gobierno es el dominio. San Ambrosio escribió un librito sobre esta historia bíblica, titulado *La viña de Nabot*. En un determinado momento, dirigiéndose a los poderosos, Ambrosio escribe: «¿Por qué expulsáis a quienes comparten los bienes de la naturaleza y reclamáis para vosotros la posesión de los bienes naturales? La tierra fue creada en comunión para todos, para ricos y para pobres. [...] La naturaleza no sabe qué son los ricos, ella que genera todos igualmente pobres. Cuando nacemos no tenemos ropa, no venimos al mundo cargados de oro y plata. Esta tierra nos pone en el mundo desnudos, necesitados de comida, de ropa y de bebida. La naturaleza [...] nos crea a todos iguales y a todos igualmente nos encierra en el vientre de un sepulcro» (1, 2). Esta pequeña pero preciosa obra de san Ambrosio será útil para vuestra formación. La política que ejerce el poder como dominio y no como servicio no es capaz de cuidar, pisa a los pobres, explota la tierra y afronta los conflictos con la guerra, no sabe dialogar. Como ejemplo bíblico positivo podemos tomar la figura de José hijo de Jacob. Recordad que él es vendido como esclavo por sus hermanos, que tenían envidia de él, y es llevado a Egipto. Allí, tras algunas vicisitudes, es liberado, entra al servicio del faraón y se vuelve una especie de virrey. José no se comporta como un patrón, sino como pa-

dre: cuida del país; cuando llega la carestía organiza las reservas de grano para el bien común, tanto que el faraón dice al pueblo: «Haced lo que él [José] os diga» (*Gen 41,55*) - la misma frase que María dirá a los siervos en la boda de Caná refiriéndose a Jesús-. José, que ha sufrido la injusticia personalmente, no busca el propio interés sino el del pueblo, paga en persona por el bien común, se hace artesano de paz, teje relaciones capaces de innovar la sociedad. Escribía don Lorenzo Milani: «El problema de los otros es igual al mío. Salir de él todos juntos es la política. Salir de él solos es avaricia». [1] Es así, es sencillo. Estos dos ejemplos bíblicos, uno negativo, el otro positivo, nos ayudan a entender qué espiritualidad puede alimentar la política. Tomo solo dos aspectos: la ternura y la fecundidad. La ternura es «el amor que se hace cercano y concreto [...]». Es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes. En medio de la actividad política, los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enterrecernos: tienen "derecho" de llevarnos el alma y el corazón» (Enc. *Fratelli tutti*, 194). La fecundidad está hecha de compartir, de mirada a largo plazo, de diálogos, de confianza, de comprensión, de escucha, de tiempo gastado, de respuestas preparadas y no pospuestas. Significa mirar hacia el futuro e invertir sobre las generacio-

nes futuras; iniciar procesos en vez de ocupar espacios. Esta es la regla de oro: ¿tu actividad es para ocupar un espacio para ti? No va bien. ¿Para tu grupo? No va bien. Ocupar espacios no va bien, iniciar procesos va bien. El tiempo es superior al espacio. Queridos amigos, quisiera concluir proponiéndos las preguntas que todo buen político debería hacerse: «¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?» (ibid., 197). Que vuestra preocupación no sea el consenso electoral ni el éxito personal, sino involucrar a las personas, generar emprendimiento, hacer florecer sueños, hacer sentir la belleza de pertenecer a una comunidad. La participación es el bálsamo sobre las heridas de la democracia. Os invito a dar vuestra contribución, a participar y a invitar a vuestros coetáneos a hacerlo, siempre con el fin y es estilo del servicio. El político es un servidor; cuando el político no es un servidor es un mal político, no es un político. Gracias por vuestro compromiso. Id adelante y que la Virgen os acompañe. De corazón os bendigo, y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias! [1] Carta a una profesora, Florencia 1994, 14.

Mensaje del Papa Francisco para la XXVI Sesión Pública de las Academias Pontificias

El ambiente festivo favorece la oración y la comunión

El martes 14 de marzo tuvo lugar la 26ª sesión pública solemne de las Academias Pontificias, durante la cual se concedió la Medalla de Oro del Pontificado al Studio opps por una intervención de adaptación litúrgica de la capilla de la Fundación Santos Francisco de Asís y Catalina de Siena en Roma. La Medalla de Plata del Pontificado fue concedida a la arquitecta Federica Frino por la propuesta de la nueva iglesia de San Tommaso en Pontedera (Pi). Publicamos, a continuación, el mensaje enviado con este motivo a los participantes por el Papa Francisco, cuyo texto fue leído por el Secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin.



AL QUERIDO HERMANO
CARDENAL JOSÉ TOLENTINO DE
MENDONÇA
PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA
CULTURA Y LA EDUCACIÓN
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE
COORDINACIÓN
ENTRE LAS ACADEMIAS PONTIFICIAS

Con ocasión de la XXVI solemne reunión pública de las Academias pontificias, me complace transmitirle, señor cardenal, mis mejores deseos para su servicio como presidente del Consejo de coordinación entre las Academias pontificias. En efecto, con su nombramiento como Prefecto del Dicasterio

para la Cultura y la Educación, usted ha asumido también esta tarea, que debe llevarse a cabo en el espíritu y según el planteamiento de la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium* (cf. art. 162). Al mismo tiempo, desearía expresar mi gratitud al cardenal Gianfranco Ravasi, que durante quince años presidió el Consejo de Coordinación, dando un impulso considerable a la vida de las Academias pontificias y realizando el valor de las Sesiones públicas. Saludo, por tanto, con profunda gratitud, a los distinguidos Presidentes y Miembros presentes, así como a las distinguidas Autoridades y a todos los participantes en el tradicional encuentro, en el que, a su vez, cada Academia presenta un tema relevante para su propio ámbito de actividad. En esta Sesión Pública participó la Pontificia Academia Insigne de Bellas Artes y Letras de los Virtuosos del Panteón, la más antigua de las instituciones representadas en el Consejo. El Presidente, el Prof. Pio Baldi, y los Académicos solicitaron, para esta edición del Premio, las propuestas de quienes, en diversas funciones, se dedican a la arquitectura sacra y, por tanto, al diseño, acondicionamiento, adaptación litúrgica, renovación y reutilización de espacios destinados al culto, teniendo en cuenta las nuevas exigencias y el lenguaje arquitectónico contemporáneo. El tema es significativo y actual, dado que está siempre vivo e incluso animado el debate sobre las propuestas de renovación de la arquitectura sacra, que tiene la ardua tarea de crear, sobre todo en los nuevos barrios, tanto en la periferia de las ciudades como en las pequeñas poblaciones, espacios adecuados en los que la comunidad cristiana pueda celebrar dignamente la santa liturgia según las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Sabemos bien cuán importante es el ambiente celebrativo para favorecer la oración y el sentido de comunión: el espacio, la luz, la acústica, los colores, las



imágenes, los símbolos, el mobiliario litúrgico constituyen elementos fundamentales de esa realidad, de ese acontecimiento, humano y divino al mismo tiempo, que es precisamente la liturgia. Por este motivo, quisiera referirme a la reciente Carta apostólica *Desiderio desideravi*, dedicada precisamente a la formación litúrgica del Pueblo de Dios, para subrayar dos aspectos que ciertamente pueden aplicarse también a las cuestiones arquitectónicas y artísticas. En primer lugar, es esencial redescubrir el lenguaje simbólico y ser capaces de entenderlo: "Haber perdido la capacidad de comprender el valor simbólico del cuerpo y de toda criatura hace que el lenguaje simbólico de la Liturgia sea casi inaccesible para el hombre moderno. No se trata, sin embargo, de renunciar a ese lenguaje: no se puede renunciar a él porque es el que la Santísima Trinidad ha elegido para llegar a nosotros en la carne del Verbo. Se trata más bien de recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la Liturgia" (n. 44). Otro aspecto esencial es el de la inspiración de la creatividad artística y arquitectónica, que en la visión cristiana brota precisamente de la vida litúrgica, de la acción del Espíritu y no de la sola subjetividad humana: "Es necesario -continúa la Carta Apostólica- cono-

cer cómo actúa el Espíritu Santo en cada celebración: el arte de celebrar debe estar en sintonía con la acción del Espíritu. Sólo así se librará de los subjetivismos [...] y de los culturalismos [...] Un artesano sólo necesita la técnica; un artista, además de los conocimientos técnicos, no puede carecer de inspiración, que es una forma positiva de posesión: el verdadero artista no posee un arte, ni es poseído por él" (nn. 49-50). Aceptando ahora las propuestas que las Academias Pontificias han formulado para el Premio de la presente edición, me complace conceder, con la Medalla de Oro del Pontificado, el Premio de las Academias Pontificias al Estudio opps, por una intervención de renovación y adaptación litúrgica de la capilla de la Fundación Santos Francisco de Asís y Catalina de Siena en Roma. A continuación, concedo con gusto la Medalla de plata del Pontificado a la arquitecta Federica Frino, por el proyecto de la nueva iglesia de Santo Tomás de Pontedera. Querido Hermano, le deseo a usted y a cada uno de los Académicos un fecundo compromiso en los respectivos campos de investigación y de servicio y, encomendándolos a la materna protección de la Virgen María, Templo y Arca de la Nueva Alianza, me encomiendo a sus oraciones y de corazón les imparto a ustedes y a todos los presentes la Bendición Apostólica.

Vaticano, 14 de marzo de 2023

FRANCISCO

Encuentro del Papa con la plenaria del Comisión de los episcopados de la Unión europea

Europa debe trabajar con amplitud de miras para hacer avanzar la causa de la paz

En el viejo continente hacen falta profecía, amplitud de miras y creatividad «para hacer avanzar la causa de la paz». Lo subrayó el Papa en el discurso a los participantes de la asamblea plenaria de la Comisión de los episcopados de la Unión europea (Comece) - que se celebra del 22 al 24 de marzo - recibidos en audiencia la mañana del jueves 23, en la Sala del Consistorio.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días, bienvenidos!

Doy las gracias al nuevo presidente y le deseo lo mejor para su servicio. Al cardenal Hollerich va mi sentido reconocimiento. ¡Él nunca se para, nunca se para! Y os saludo a todos vosotros y os doy las gracias por vuestro trabajo, arduo también apasionante, si no se estanca en la burocracia y si tiene la mirada alta en el horizonte, en los valores inspiradores del proyecto- Europa. Por esto hoy quisiera brevemente detenerme con vosotros sobre dos puntos principales, que corresponden a los dos grandes "sueños" de los padres fundadores de Europa: el sueño de la unidad y el sueño de la paz.

La unidad. Sobre este primer punto es decisivo precisar que la europea no puede ser una unidad uniforme, que homo-

loga, sino al contrario, debe ser una unidad que respeta y valoriza las singularidades, las peculiaridades de los pueblos y de las culturas que la componen. Pensemos en los padres fundadores: pertenecían a países diferentes y a culturas diferentes: De Gasperi y Spinelli italianos, Monnet y Schuman franceses, Adenauer alemán, Spaak belga, Beck luxemburgués por recordar los principales. La riqueza de Europa está en la convergencia de las diferentes fuentes de pensamiento y de experiencias históricas. Como un río vive de sus afluentes. Si los afluentes son debilitados o bloqueados, todo el río se resiente y pierde fuerza. La originalidad de los afluentes. Es necesario respetar esto: la originalidad de cada país.

Esta es la primera idea sobre la que llamo vuestra atención: Europa tiene futuro si verdaderamente es unión y no reducción de países con sus respectivas características. El desafío es precisamente este: la unidad en la diversidad. Y es posible si hay una fuerte inspiración; de otra manera prevalece el aparato, prevalece el paradigma tecnocrático, pero que no es fecundo porque no apasiona a la gente, no atrae a las nuevas generaciones, no in-

volucra las fuerzas vivas de la sociedad en la construcción de un proyecto común.

Nos preguntamos: ¿cuál es el rol de la inspiración cristiana en este desafío? No hay duda



de que en la fase original jugó un papel fundamental, porque estaba en los corazones y en las mentes de los hombres y de las mujeres que han iniciado la hazaña. Hoy ha cambiado mucho, ciertamente, pero sigue siendo verdadero que son los hombres y las mujeres los que marcan la diferencia. Por eso la primera tarea de la Iglesia en este campo es el de formar personas que, leyendo los signos de los tiempos, sepan in-

terpretar el proyecto Europa en la historia de hoy.

Y aquí llegamos al segundo punto: la paz. La historia de hoy necesita hombres y mujeres animados por el sueño de

fronterizas han hecho todo lo posible en la acogida de los refugiados; todos los pueblos europeos participan en el compromiso de solidaridad con el pueblo ucraniano. En esta respuesta coral sobre el pan de la caridad debería corresponder - pero está claro que no es fácil ni descontado - un compromiso coherente por la paz.

Este desafío es muy complejo, porque los países de la Unión Europea están involucrados en múltiples alianzas, intereses, estrategias, una serie de fuerzas que es difícil hacer converger en un único proyecto. Sin embargo, un principio debería ser compartido por todos con claridad y determinación: la guerra no puede y no debe ya ser considerada como una solución de los conflictos (cfr Enc. *Fratelli tutti*, 258). Si los países de Europa hoy no comparten este principio ético-político, entonces quiere decir que se han alejado del sueño original. Si sin embargo lo comparten, deben comprometerse a realizarlo, con toda la fatiga y la complejidad que la situación histórica requiere. Porque «la guerra es un fracaso de la política y de la humanidad» (ibid., 261). Esto debemos repetirlo a los políticos. También sobre este desafío de la paz la COMECE puede y de-

be dar su contribución de valor y profesional. Vosotros sois por naturaleza un "puente" entre la Iglesia en Europa y las instituciones de la Unión. Sois por misión constructores de relaciones, de encuentro, de diálogo. Y esto es ya trabajar por la paz. Pero no es suficiente. Hace falta también profecía, hace falta amplitud de miras, es necesaria creatividad para hacer avanzar la causa de la paz. En esta obra se necesitan tanto arquitectos como artesanos; pero diría que el verdadero constructor de paz debe ser tanto arquitecto como artesano: así es el verdadero constructor de paz. Lo deseo también a cada uno de vosotros, sabiendo bien que cada uno tiene los propios carismas personales que compiten con los de los otros en el trabajo común.

Queridos, os expreso de nuevo mi gratitud y os aseguro que rezo por vosotros y rezo por vuestro servicio. Hoy me he detenido sobre estos dos puntos principales, particularmente urgentes, pero os animo a llevar adelante como siempre también vuestro trabajo en la vertiente eclesial. La Virgen os custodie y os sostenga. De corazón os bendigo a todos vosotros, y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.

El cardenal Sandri en memoria de San Brochero

Pobre entre los pobres cerca del pueblo

Frágil como todos, José Gabriel del Rosario Brochero -más conocido como el "cura Brochero"- salió "de la cueva del egoísmo, superó su comodidad y se entregó a la muerte por el Reino, por el bien común, por la dignidad que toda persona merece como hijo de Dios". Así lo dijo el cardenal Leonardo Sandri durante la misa celebrada el sábado 18 de marzo en la iglesia nacional argentina de Roma, con motivo de la memoria litúrgica del santo argentino y por los diez años de pontificado del Papa Francisco. Frente a la vida y obra de

cuentro de sus hermanos y hermanas".

Los encontraba en misa o en conversaciones sencillas y espontáneas. Su acción pastoral estaba "centrada en la oración ante Jesús crucificado, en la práctica de los Ejercicios Espirituales, en la confesión con que nos consuela la gran misericordia de nuestro Buen Pastor".

Tras ilustrar algunos aspectos carismáticos y pastorales del santo, el vicedecano del Colegio Cardenalicio quiso recordar el décimo aniversario del pontificado del Papa Francisco, preguntándose si no exis-

De ahí "sus viajes apostólicos: al encuentro de la gente, de los pobres y marginados, para proclamar la dignidad de todo ser humano, especialmente de los descartados y olvidados".

Al releer y profundizar en el legado de estos diez años transcurridos desde la elección de Francisco, el cardenal dijo que se trata de un "pontificado histórico", no sólo

porque el Papa es argentino, "porque es el primer latinoamericano, porque es jesuita, sino también porque, después de siglos, ha sucedido a un Papa" que renunció al ministerio petrino, "actuando con delicadeza y generosidad en una convivencia inédita con un Papa emérito durante 10 años".

A continuación, Sandri enumeró algunos elementos esen-

ciales que, en su opinión, constituyen "el corazón de su compromiso". Empezando por convertirlo todo al Evangelio de Jesús, "sin prisa, pero con un ritmo sin pausa: convertimos todos a nuestro bautismo, ser discípulos y misioneros, cambiar las estructuras de la Curia Romana, de las Conferencias Episcopales y todas las estructuras de la Iglesia a la luz del Evangelio

y de la sinodalidad apostólica".

En la práctica, convertir "el mundo a la defensa de la creación, al respeto de la libertad y de la dignidad humana sin discriminaciones y, especialmente en estos tiempos de guerras y conflictos, a la renuncia a la violencia y a la opresión, recreando un mundo de justicia y fraternidad sin exclusiones".

Frente a la vida y obra de Brochero, que recorrió continuamente su país para anunciar el Evangelio de la misericordia, sólo queda un silencio de admiración y una sacudida de conversión para imitarlo

Brochero, que recorrió continuamente su país para anunciar el Evangelio de la misericordia, sólo queda un silencio de admiración y una sacudida de conversión para imitarlo, dijo el cardenal, recordando que se hizo "pobre entre los pobres, cercano a Dios y al pueblo, caricia de Dios para nuestro pueblo que sufre".

A lomos de una mula, "nunca vaciló, buscando a sus fieles casa por casa e invitándoles a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola". Salía sin parar "al en-

ten, "con la debida proporción, muchas coincidencias" entre el cura Brochero y "la persona y el magisterio de nuestro Papa".

Con el nombre del Poverello, como Obispo de Roma y sucesor del apóstol Pedro, Francisco "ha vivido estos años, tal vez recordando el ardor misionero del cura Brochero, hijo de la querida provincia de Córdoba, y evocando en su corazón al joven jesuita que quería ir como san Francisco Javier a la India o a China".



En la audiencia a los refugiados llegados a Europa a través de los corredores humanitarios Francisco recuerda el naufragio de Cutro y el conflicto en Ucrania

Para superar los muros de la indiferencia

«El Papa no renuncia a buscar la paz, a esperar en la paz y a rezar por ella»

Acoger e integrar superando los «muros de indiferencia sobre los que muchas veces se hace añicos la esperanza de muchas personas que esperan durante años en situaciones dolorosas e insostenibles». Lo pidió el Papa Francisco recibiendo en audiencia, la mañana del sábado 18 de marzo en el Aula Pablo VI, refugiados llegados a Europa a través de los corredores humanitarios, junto a las familias y a los representantes de las comunidades que les acogen y cuidan la integración.

Queridos amigos y amigas, ¡buenos días y bienvenidos! Doy las gracias a los que han intervenido para explicar la iniciativa y para dar su testimonio. Estoy contento de encontrar a tantas personas refugiadas y a sus familias que han llegado a Italia, Francia, Bélgica y Andorra a través de los corredores humanitarios. Su realización se debe tanto a la creatividad generosa de la comunidad de San Egidio, de la Federación de las Iglesias Evangélicas y de la Mesa Valdense, como a la red acogedora de la Iglesia italiana, en particular de Caritas, tanto por el empeño del Gobierno italiano como de los Gobiernos que os han recibido.

Los corredores humanitarios iniciaron en el 2016 como respuesta a la situación cada vez más dramática en la ruta Mediterránea. Hoy tenemos que decir que esa iniciativa es trágicamente actual, incluso, más necesaria que nunca; lo atestigua también lamentablemente el reciente naufragio en Cutro. Ese naufragio no debía ocurrir, y es necesario hacer todo lo posible para que no se repita. Los corredores construyen puentes que muchos niños, mujeres, hombres, ancianos, procedentes de situaciones muy precarias y de graves peligros, finalmente han recorrido en seguridad, legalidad y dignidad hasta los países de acogida. Cruzan fronteras y, más aún, los muros de indiferencia sobre los que muchas veces se hace añicos la esperanza de muchas personas que esperan durante años en situaciones dolorosas e insostenibles.

Cada uno de vosotros merece atención por la historia dura que ha vivido. En particular, quisiera recordar a los que han pasado a través de los campos de detención en Libia; en más de una ocasión he podido escuchar sus experiencias de dolor, humillaciones y violencias. Los corredores humanitarios son un camino viable para evitar las tragedias y los peligros vinculados al tráfico de seres humanos. Sin embargo, son necesarios todavía muchos esfuerzos para extender este modelo y para abrir más vías legales para la migración. Donde falta la voluntad política, los modelos eficaces como el vuestro ofrecen nuevos caminos transitables. Por otro lado, una migración segura, orde-

nada, regular y sostenible está en el interés de todos los países. Si no se ayuda a reconocer esto, el riesgo es que el miedo apague el futuro y justifique las barreras sobre las que se rompen las vidas humanas.

El trabajo que vosotros hacéis, identificando y acogiendo personas vulnerables, trata de responder en la forma más adecuada a un signo de los tiempos. Indica un camino a Europa, para que no se quede bloqueada, asustada, sin visión del futuro. En efecto, «el encerrarse en uno mismo o en su propia cultura nunca es el camino para devolver la esperanza» (*Discurso a la Universidad Roma Tre*, 17 de febrero de 2017). En realidad, la historia europea se ha desarrollado a lo

largo de los siglos a través de la integración de poblaciones y culturas diferentes. ¡No tengamos miedo del futuro!

Los corredores humanitarios no solo tienen como objetivo hacer llegar a Italia y otros países europeos a personas refugiadas, arrebatándolos de situaciones de incertidumbre, peligro y esperanzas infinitas; también trabajan por la integración, porque no hay acogida sin integración. Al mismo tiempo, en vuestro trabajo habéis aprendido que la integración no está privada de dificultades. No todos aquellos que llegan están preparados para el largo camino que les espera. Por eso es importante aplicar aún más atención y creatividad para informar

mejor a aquellos que tienen la oportunidad de venir a Europa sobre la realidad que encontrarán. Y no olvidemos que las personas deben ser acompañadas desde el inicio hasta el final. Vuestro rol termina cuando una persona está verdaderamente integrada en nuestra sociedad. Enseña la Sagrada Escritura: «Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo» (*Lv 19,34*).

Saludo aquí a los cientos de personas, familias, comunidades, que se han puesto a disposición generosamente para realizar este proceso virtuoso. Habéis abierto vuestros corazones y vuestras casas. Habéis sostenido con vuestros recursos la integración y habéis involucrado

a otras personas. Os doy las gracias de corazón: vosotros representáis un rostro hermoso de Europa, que se abre al futuro y paga en persona.

A vosotros, promotores de los «corredores», a los religiosos y religiosas, a las personas y organizaciones que habéis participado en ellos, quisiera decir: sois mediadores de una historia de integración, no intermediarios que ganan aprovechando la necesidad y el sufrimiento. No sois intermediarios sino mediadores, y demostráis que, si se trabaja con seriedad para sentar las bases, es posible acoger e integrar eficazmente.

Esta historia de acogida es un compromiso concreto por la paz. Están presentes entre vosotros varios refugiados ucranianos; a ellos les quiero decir que el Papa no renuncia a buscar la paz, a esperar en la paz y a rezar por ella. Lo hago por vuestro país martirizado y por los otros que están golpeados por la guerra; aquí de hecho hay muchas personas que han huido de otras guerras. Y este servicio a los pobres, a los desplazados y refugiados es también una experiencia fuerte de unidad entre los cristianos. De hecho, esta iniciativa de los corredores humanitarios es ecuménica. Es un bonito signo que une hermanos y hermanas que comparten la fe en Cristo. Os saludo con afecto a los que entre vosotros han pasado a través de los corredores humanitarios y que ahora viven una nueva vida. Habéis

mostrado una firme voluntad de vivir libres del miedo y de la inseguridad. Habéis encontrado amigos y personas que os apoyan y que son hoy para vosotros una segunda familia. Habéis estudiado una nueva lengua y conocido una nueva sociedad. Todo esto ha sido difícil, pero es fecundo. Lo digo también como hijo de una familia de emigrantes que ha hecho este recorrido. Vuestro buen ejemplo y vuestra laboriosidad ayudan a desmentir los medios y las alarmas hacia los extranjeros. Es más, vuestra presencia pueda ser una bendición para el país en el que os encontráis y del que habéis aprendido a respetar las leyes y la cultura. La hospitalidad que se os ha ofrecido se ha convertido para vosotros en motivo para restituir: de hecho, algunos de vosotros se comprometen en el servicio a los otros que están necesitados. Así, queridos hermanos y hermanas, en esta nuestra asamblea, donde están juntos y casi se confunden los que acogen y los que son acogidos, podemos degustar la palabra del Señor Jesús: «era forastero y me acogisteis» (*Mt 25,35*). Esta palabra nos indica a todos nosotros el camino. Un camino para recorrer juntos, con perseverancia. ¡Gracias por haberlo abierto y haberlo trazado! ¡Id adelante! El Señor os bendiga y la Virgen, Madre del camino, os custodie.

También yo os bendigo de corazón, y os pido por favor que recéis por mí.



El Pontífice a los feriantes italianos de la Unión nacional de atracciones itinerantes

Sembradores de sonrisas

«Vosotros ofrecéis a los niños y a los adultos momentos de desenfado, distrayéndoles un poco de las preocupaciones que persisten en la vida cotidiana»: lo remarcó el Papa en el discurso a los feriantes italianos de la Unión nacional de atracciones itinerantes (UNAV), recibidos en audiencia la mañana del lunes 20 de marzo en la Sala Clementina.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días, bienvenidos y gracias!

Os saludo de corazón a todos vosotros y os doy las gracias por vuestra presencia. Doy las gracias al presidente de vuestra Asociación por sus palabras.

¿Vosotros sabéis cantar? Para felicitar, ¿qué cantáis? Felicidad cantando porque que esta jovencita, sor Geneviève, ¡cumple 80 años! ¿Le cantamos “cumpleaños feliz”? [cantan] ¡Así es, mirad! La ternura!

La pandemia os ha impedido desarrollar las actividades habituales, viajando de plaza en plaza con vuestras atracciones. Sé que la Fundación Migrantes ha estado cerca de vosotros animándoos para ir adelante con espíritu de fe y de esperanza. Ahora, gracias a Dios, habéis podido retomar. La Iglesia os sigue acompañando anunciándoos a Cristo Salvador, el cual recorría ciudades y pueblos llevando a todos el anuncio alegre del Reino de Dios. «Yahveh - nos dice la Escritura - marchará delante de ti, él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No te-

mas ni te astutes» (*Dt 31,8*). Estas palabras las dirijo hoy a vosotros, queridos hermanos y hermanas trabajadores del espectáculo itinerante.

La Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* inicia así: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (n. 1). Y también vosotros cooperáis en sentido amplio al anuncio del Evangelio por la alegría que lleváis a la gente con vuestras

encontráis, en cada una de las personas que vosotros hacéis reír. Que es una de las cosas más hermosas: ¡sembradores de sonrisas, es hermoso!

Parando con las atracciones en los pueblos y en las ciudades, vosotros ofrecéis a los niños y a los adultos momentos de desenfado, distrayéndoles un poco de las preocupaciones que persisten en la vida cotidiana. La felicidad de un niño en la atracción es una imagen de alegría

lante en vuestro trabajo itinerante! En un mundo donde se respira a menudo un clima gris y pesado, vosotros nos recordáis que el camino para estar contentos es la sencillez; y también una forma de diversión al aire libre y en compañía: lo opuesto de lo que cada vez más a menudo se ve hoy, cada uno solo con su móvil o con el ordenador, que te aísla de la comunicación social. Vosotros invitáis a salir, a encontraros en la plaza, a divertirse siempre. Os aprecio por esto. Y os doy las gracias porque, en el fondo, nos recordáis que no estamos hechos solo para el trabajo sino también para la fiesta, y Dios está contentos cuando nosotros celebramos juntos como hermanos en sencillez. Y vuestra vocación es: reír y hacer sonreír. A veces el corazón está triste, pero la vocación te lleva adelante para dar sonrisas a los otros, sonrisas que les hacen reír. Y esto es hermoso: sembrar sonrisas, sembrar alegría, sembrar paz, sembrar un horizonte más positivo de lo que quizá está viviendo la gente en ese momento. Adelante, con la alegría...

Os encomiendo a la intercesión de la Virgen María “Madre de los Viajantes”, guía segura que nos conduce a Jesús. Y que os sostengan también vuestro patrón San Juan Bosco y el Siervo de Dios Don Dino Torregiani, el apóstol de las caravanas. Os bendigo de corazón, y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!



atracciones. Vosotros sois sembradores de alegría, ¡no olvidéis esto! Y a veces sembráis alegría en momentos en los que el corazón no está alegre, está triste por los problemas... Pero vosotros sembráis, vuestra vocación es sembrar alegría. Por esto os animo a tener siempre vuestro corazón y vuestra vida abiertos a una perspectiva de fe, que nace del encuentro con Jesús, presente y operante en su Iglesia, presente y operante en vosotros, en cada una de las personas que vosotros

limpia que pertenece a la memoria de cada familia.

El sentido de alegría y de fiesta que vosotros difundís brota de la creatividad y de la fantasía, no sigue los modelos artificiales y conformistas que circulan en los medios de comunicación; se alimenta no de la búsqueda de sensaciones siempre nuevas, sino de la sencillez y genuinidad que se puede respirar en un parque de atracciones.

Queridos hermanos y hermanas, ¡id ade-

“Agua y esperanza” en la conferencia sobre el agua de Naciones Unidas 2023

MARCELO FIGUEROA

El Papa Francisco ha expresado en una carta a los organizadores su “cercanía, apoyo y acompañamiento” en el evento “Agua y Esperanza: Experiencias y Desafíos para la Promoción del Desarrollo Sustentable y el Cuidado de Nuestra Casa Común”, que se realiza en el marco de la Conferencia del Agua de la Organización de las Nacio-

versitario Amazónico (PUAM), el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento (ENOHSA) y el Instituto Para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro (IDGCE). Agua y Esperanza. Experiencias y Desafíos para la Promoción del Desarrollo Sustentable y el Cuidado de la Casa Común, fue el nombre de la presentación llevada adelante en el Evento citado. En ese marco, la FUTRASAFODE fue el marco ins-

titucional desde donde presentaron su mirada en la Conferencia del Agua de la Naciones Unidas 2023. La FUTRASAFODE nace con la certeza de que el agua es el derecho esencial por naturaleza y que el trabajo es el motor del crecimiento de las naciones en el marco de su soberanía y el respeto de los pueblos y las diversidades. La Fundación ha inspirado la creación del Instituto Universitario del Agua y Saneamiento a fin de fortalecer el conocimiento científico, la formación profesional, la ética y la gobernanza del

La Fundación ha inspirado la creación del Instituto Universitario del Agua y Saneamiento a fin de fortalecer el conocimiento científico, la formación profesional, la ética y la gobernanza del agua en pos del acceso pleno de todas las personas a este derecho

nes Unidas, que se lleva a cabo en la Ciudad de Nueva York, entre los días 22 y 24 de marzo. Continúa expresando el Santo Padre: “Celebro a las organizaciones que se han coaligado para buscar voces comunes: la Fundación de los Trabajadores Sanitaristas para la Formación y el Desarrollo (FUTRASAFODE), la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), la Asociación de Ingeniería Sanitaria y Ambiental (AIDIS), la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina (AUSJAL), el Programa Uni-

versitario Amazónico (PUAM), el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento (ENOHSA) y el Instituto Para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro (IDGCE). Agua y Esperanza. Experiencias y Desafíos para la Promoción del Desarrollo Sustentable y el Cuidado de la Casa Común, fue el nombre de la presentación llevada adelante en el Evento citado. En ese marco, la FUTRASAFODE fue el marco ins-



agua en pos del acceso pleno de todas las personas a este derecho trascendente reconocido por las Naciones Unidas en 2010. En su misiva, el Papa Francisco también expresó que “este encuentro particular que se hermana con tantos

la protección del Derecho Humano al agua y Los Pueblos originarios y el Derecho Humano al agua.

En su carta, fechada el 14 de marzo, el Papa Francisco finaliza enfatizando que “Debemos aunar esfuerzos, involucrando a toda la comu-

Debemos aunar esfuerzos, involucrando a toda la comunidad internacional en el trabajo mancomunado y la creación de consensos que permitan el desarrollo integral de la humanidad

otros propuestos por cientos de organizaciones, junto a las sesiones plenarias, los diálogos temáticos y todas las actividades previstas, deben ser el cauce de un río de esperanza que permita que los acuerdos alcanzados cobren sustancia concreta ante los desafíos urgentes del planeta”.

Los presentadores se proponen como un espacio de diálogo donde las experiencias sectoriales y territoriales se enriquecen con el quehacer académico, político, religioso y comunitario a fin de proponer soluciones y crear los insumos y las condiciones básicas para el diseño de estrategias que permitan el abordaje de escenarios futuros. Los ejes temáticos del encuentro son: Agua y desarrollo; Agua y cambio climático; El rol del Estado en

nidad internacional en el trabajo mancomunado y la creación de consensos que permitan el desarrollo integral de la humanidad. Hago votos para que la Conferencia del Agua sea el eje conector de las soluciones que el mundo necesita para que, al garantizar el acceso pleno al agua y al saneamiento, demos cumplimiento universal al derecho al agua, que no es otra cosa que el derecho a la vida, al futuro, a la esperanza.

Gracias por este encuentro, por el compromiso, la lucha y los acuerdos. No podemos temerle al debate, debemos crecer con él, por nosotros y las generaciones venideras.

Que Dios, nuestro Señor, los bendiga, rezo por ustedes, no se olviden de hacerlo por mí”.

Clara, la hermana que vence al poder con pobreza y conciencia

CHIARA GRAZIANI

El derecho a no poseer nada. El deber de obedecer sólo a Dios y a la conciencia, discerniendo las órdenes de la autoridad. La huelga de hambre, además, como instrumento pacífico de fidelidad a Dios y a la conciencia, poniendo de lado el propio cuerpo inerte, como piedra de escándalo, sin cuidar la vida. La Madre Clara de Asís sigue hablando hoy con voz clara y actual. La de su Regla —la primera en la historia de la Iglesia escrita por una mujer para las mujeres— y la de sus opciones de vida revolucionarias que hablan directamente a las mujeres y a los hombres de hoy. Desobedecer una orden que viola la relación de confianza con Dios, dice la Regla por la que Clara luchó hace ocho siglos, es un deber, no una opción. Un principio afirmado en la Regla Clariana de 1258 que, sin embargo, por voluntad del Papa, estaba destinada a no ir más allá del círculo de mujeres que llamaban “madre” a Clara en el monasterio de San Damián. Y así fue, históricamente. En la Regla de Clara leemos: “Las hermanas súbditas, (...) estén firmemente obligadas a obedecer a sus abadesas en todo lo que han prometido al Señor observar y que no sea

contrario al alma y a nuestra profesión”.

Palabras inauditas para la época, el contexto, el tema, y para ser escritas por una mujer: hace 800 años, un sujeto bajo tutela patriarcal desde la cuna hasta la tumba, último entre los últimos, ya preconizaba proféticamente el deber de desobedecer a quien te mande hacer el mal. Sea incluso a la autoridad. Defendía, de hecho, que eso mismo debía llamarse obediencia a Dios.

La interpretación auténtica de esas palabras de extraordinaria actualidad la han dado recientemente las hermanas de la Federación Santa Clara de Asís de las Clarisas de Umbría y Cerdeña; como colectivo, de hecho, han elaborado y firmado un estudio en tres volúmenes sobre la mujer a la que también ellas, hoy, llaman madre (*Chiara D'Assisi*, ediciones Messaggero Padua, reimpresso en 2018). Comenzaron el trabajo para volver a escuchar la palabra y el carisma de Clara y se encontraron ante una Regla que redescubrieron viva como un desafío. Vivir la “más alta pobreza” franciscana en fidelidad al Evangelio está en su corazón. En el siglo XIII, esta pretensión de libertad total parecía absurda, casi escandalosa. Y esto es lo que capta hoy el estudio del colectivo clariano.

“Está implícito”, leemos sobre la obediencia en el volumen titulado “El Evangelio como forma de vida”, “que en el caso de que el mandato salga de la esfera legítima se puede y se debe desobedecer: la desobediencia a un mandato ilegítimo o injusto es obediencia a la verdad y al valor que el mandato debería haber mediado y no lo hizo”.

La vida que hoy vuelve a tomar forma a partir de la investigación histórica y documental de las Clarisas no es, por tanto, la de una mujer que hizo una opción de mortificación, contemplación y renuncia al mundo en espera de tierras de ultratumba. Su opción que hoy nos transmite fue, por el contrario, la de una luchadora en el mundo, incluso desde la clausura. Una opción de amor integral exige también luchar para mantener el amor.

Y Clara enseñó, y nos enseña, que el arma más afilada del luchador es el derecho a no poseer nada. Clara luchó durante mucho tiempo para que el privilegio de la pobreza (*privilegium paupertatis*) se convirtiera en un derecho. Sobre todo, luchó para que fuera el escudo de quienes querían seguir el estilo de vida franciscano. Obtuvo el reconocimiento formal en 1228, cuando el Papa Gregorio IX escribió a las monjas



de San Damián: “Reforzamos (...) vuestro propósito de la más alta pobreza concediendo que no podáis ser obligadas por nadie a recibir posesiones” (*Sicut Manifestum Est*, Perusa, 17 de septiembre de 1228).

El luchador, explicó Clara a la princesa Inés de Bohemia, debe estar desnudo para no ofrecer puntos de apoyo al adversario. El privilegio de la pobreza permite escabullirse de las manos del enemigo, por violento que sea. No hay nada de sumisión en esta imagen. Hay fuerza, determinación. Sagacidad incluso.

Aún hoy, el derecho a no

poseer nada nos cuestiona. La posesión, en la civilización del consumo compulsivo, es la nueva “virtud” social y fuente de esclavitud. Clara, a quien las hermanas pobres de hoy vuelven a dar voz, dice que la posesión no es una virtud. Tampoco lo es la obediencia cuando pretende violentar la conciencia libre.

Si se quisiera, pues, una prueba más de la contemporaneidad integral de Clara, habría que recordar otra de sus luchadoras invenciones. Corría el año 1230. Una bula papal, la *Quo elongati*, separó efectivamente a Clara y a la comunidad de San Da-

mian de la atención espiritual de los frailes menores de Francisco. Clara, entonces, también devolvió a los frailes que llevaban comida a los “pobres reclusos” de clausura. Y nadie, privilegio de pobreza en mano, pudo desafiar su desobediencia, negándole el derecho a protestar. Fue una huelga de hambre de mujeres y una huelga por amor. Ganaron, las pobres (y reclusas) hermanitas de San Damián. Indomables en la obediencia a Dios, sembraron, como reclusas, también nuestro futuro.

#sistersproject

El Papa prosigue las reflexiones sobre el celo apostólico del creyente

El testimonio de una Iglesia que se evangeliza para evangelizar



Para dar un testimonio creíble «también la Iglesia en cuanto tal debe comenzar con la evangelización de sí misma» de otra manera «se queda en una pieza de museo». Lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 22 de marzo. Prosiguiendo las catequisis sobre la pasión por el anuncio y el celo apostólico del creyente, el Pontífice se detuvo en la importancia del testimonio como primer camino de evangelización, dejándose inspirar por la exhortación apostólica

«*Evangelii nuntiandi*» de san Pablo VI.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy nos ponemos a la escucha de la «carta magna» de la evangelización en el mundo contemporáneo: la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de san Pablo VI (EN, 8 de diciembre de 1975). Es actual, fue escrita en 1975, pero es como si hubiera sido escrita ayer. La evangelización es más que una simple transmisión doctrinal y moral. Es en primer lugar testimonio: no se puede evangelizar sin testimonio; testimonio del encuentro personal con Jesucristo, Verbo Encarnado en el cual la salvación se ha cumplido. Un testimonio indispensable porque, ante todo, el mundo necesita «evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente» (EN, 76). No es transmitir una ideología o una «doctrina» sobre Dios, no. Es transmitir a Dios que se hace vida en mí: esto es dar testimonio; y además porque «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, [...] o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (ibid., 41). El testimonio de Cristo, por tanto, es al mismo tiempo el primer medio de la evangelización (cf. ibid.) y condición esencial para su eficacia (cf. ibid., 76), para que sea fructuoso el anuncio del Evangelio. Ser testigos.

Es necesario recordar que el testimonio comprende también la fe profesada, es decir, la adhesión convencida y manifiesta a Dios Padre e Hijo y Espíritu Santo, que por amor nos ha creado, nos ha redimido. Una fe que nos transforma, que transforma nuestras relaciones, los crite-

rios y los valores que determinan nuestras elecciones. El testimonio, por tanto, no puede prescindir de la coherencia entre lo que se cree y lo que se anuncia y lo que se vive. No se es creíble solamente diciendo una doctrina o una ideología, no. Una persona es creíble si tiene armonía entre lo que cree y lo que vive. Muchos cristianos solamente dicen que creen, pero viven de otra cosa, como si no lo fueran. Y esto es hipocresía. Lo contrario del testimonio es la hipocresía. Cuántas veces hemos escuchado «ah, este va a misa todos los domingos, y después vive así, así, así, así»: es verdad, es el contratestimonio. Cada uno de nosotros está llamado a responder a tres preguntas fundamentales, así formuladas por Pablo VI: «¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?» (cf. ibid.). Hay una armonía: ¿crees en lo que anuncias? ¿Tú vives lo que crees? ¿Tú anuncias lo que vives? No nos podemos conformar con respuestas fáciles, preconfeccionadas. Estamos llamados a aceptar también el riesgo destabilizante de la búsqueda, confiando plenamente en la acción del Espíritu Santo que obra en cada uno de nosotros, impulsándonos a ir siempre más allá: más allá de nuestros confines, más allá de nuestras barreras, más allá de nuestros límites, de cualquier tipo.

En este sentido, el testimonio de una vida cristiana conlleva un camino de santidad, basado en el Bautismo, que nos hace «partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos» (Const. dogm. *Lumen gentium*, 40). Una santidad que no está reservada a pocos; que es don de Dios y requiere ser acogido y que fructifique pa-

ra nosotros y para los demás. Nosotros elegidos y amados por Dios, debemos llevar este amor a los otros. Pablo VI enseña que el celo por la evangelización brota de la santidad, brota del corazón que está lleno de Dios. Alimentada por la oración y sobre todo del amor por la Eucaristía, la evangelización a su vez hace crecer en santidad a la gente que la realiza (cf. EN, 76). Al mismo tiempo, sin la santidad la palabra del evangelizador «difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo», sino que «corre el riesgo de hacerse vana e infecunda» (ibid.). Entonces, debemos ser conscientes que los destinatarios de la evangelización no son solamente los otros, aquellos

que profesan otros credos o que no los profesan, sino también nosotros mismos, creyentes en Cristo y miembros activos del Pueblo de Dios. Y debemos convertirnos cada día, acoger la palabra de Dios y cambiar de vida: cada día. Y así se hace la evangelización del corazón. Para dar este testimonio, también la Iglesia en cuanto tal debe comenzar con la evangelización de sí misma. Si la Iglesia no se evangeliza a sí misma se queda en una pieza de museo. En cambio, lo que la actualiza constantemente es la evangelización de sí misma. Necesita escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones de su esperanza, el mandamiento nuevo del amor. La Iglesia, que es un pueblo de Dios inmer-

so en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos —muchos— siempre necesita oír proclamar las obras de Dios. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, tiene necesidad de tomar el Evangelio, rezar y sentir la fuerza del Espíritu que va cambiando el corazón (cf. EN, 15).

Una Iglesia que se evangeliza para evangelizar es una Iglesia que, guiada por el Espíritu Santo, está llamada a recorrer un camino exigente, un camino de conversión, de renovación. Esto conlleva también la capacidad de cambiar los modos de comprender y vivir su presencia evangelizadora en la historia, evitando refugiarse en las cómodas zonas de la lógica del «siempre se ha hecho así». Son refugios que enferman la Iglesia. La Iglesia debe ir adelante, debe crecer continuamente, así permanecerá joven. Esta Iglesia está completamente dirigida a Dios, por tanto, es partícipe de su proyecto de salvación para la humanidad, y, al mismo tiempo, enteramente dirigida hacia la humanidad. La Iglesia debe ser una Iglesia que encuentra dialógicamente el mundo contemporáneo, que teje relaciones fraternas, que genera espacios de encuentro, aplicando buenas prácticas de hospitalidad, de acogida, de reconocimiento e integración del otro y de la alteridad, y que cuida de la casa común que es la creación. Es decir, una Iglesia que encuentra dialógicamente el mundo contemporáneo, dialoga con el mundo contemporáneo, pero que encuentra cada día al Señor y dialoga con el Señor, y deja entrar al Espíritu Santo que es el protagonista de la evangelización. Sin el Espíritu Santo nosotros podremos solamente hacer publicidad de la Iglesia, no evangelizar. Es el Espíritu Santo en nosotros, lo que nos impulsa hacia la evangelización y esta es la verdadera libertad de los hijos de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, os renuevo la invitación a leer y releer la *Evangelii nun-*

tiandi: os digo la verdad, yo la leo a menudo, porque es la obra maestra de san Pablo VI, es la herencia que nos ha dejado a nosotros para evangelizar.

«El agua no puede ser objeto de despilfarros y abusos o motivo de guerras». Lo reiteró el Papa con ocasión de la Jornada mundial dedicada a la protección de los recursos hídricos. Al finalizar la catequisis el Pontífice saludó a los peregrinos presentes, recordando la segunda Conferencia del Agua que se abrirá ese mismo día en la sede de la ONU en Nueva York e invitando a renovar cada 25 de marzo el acto de consagración a la Virgen, como ocurrió el año pasado cuando «en unión con todos los Obispos del mundo, se consagraron la Iglesia y la humanidad, en particular Rusia y Ucrania, al corazón Inmaculado de María». La audiencia general concluyó después con el canto del *Pater Noster* y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Los invito a leer y a reflexionar, de una manera personal y comunitaria, la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, y llevar a la oración estas preguntas: ¿Crees lo que anuncias? ¿Vives lo que crees? ¿Anuncias lo que vives? ¿Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Hoy se celebra la Jornada Mundial del Agua. Vuelven a la mente las palabras de san Francisco de Asís: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde, y preciosa y casta». En estas sencillas palabras escuchamos la belleza de la creación y la conciencia de los desafíos que implica cuidar de ella. En estos días se celebra en Nueva York la segunda Conferencia del Agua de la Organización de las Naciones Unidas. Rezo por el buen resultado de los trabajos y espero que este importante evento pueda acelerar las iniciativas a favor de quienes sufren la escasez de agua, este bien primario. El agua no puede ser objeto de despilfarros y abusos o motivo de guerras, sino que debe ser preservada para nuestro beneficio y el de las generaciones futuras.

El sábado se celebrará la Solemnidad de la Anunciación del Señor y el pensamiento va al 25 de marzo del año pasado, cuando en unión con todos los Obispos del mundo, se consagraron la Iglesia y la humanidad, en particular Rusia y Ucrania, al corazón Inmaculado de María. No nos cansemos de encomendar la causa de la paz a la Reina de la paz. Por eso deseo invitar a cada creyente y comunidad, especialmente a los grupos de oración, a renovar cada 25 de marzo el acto de consagración a la Virgen, para que Ella, que es Madre, pueda custodiar a todos en la unidad y en la paz.

Y no nos olvidemos, en estos días, de la martirizada Ucrania, que sufre tanto.

